

II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia, 1995.

Conceptos Antropológicos Básicos que deben Permeear un Enfoque Intercultural Bilingüe en Educación.

Horacio Larraín B.

Cita:

Horacio Larraín B. (1995). *Conceptos Antropológicos Básicos que deben Permeear un Enfoque Intercultural Bilingüe en Educación. II Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Valdivia.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/ii.congreso.chileno.de.antropologia/98>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e7nO/wWu>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

mos a la conclusión de que éstos-en su mayoría-no sienten la necesidad de nuevos instrumentos y nuevos mecanismos para enfrentar el acercamiento al mundo indígena, culturalmente diferente.

Mientras la LOCE (Ley Orgánica de la Calidad de la Educación) y el MECE Rural (Mejoramiento de Calidad de la Educación), dejan espacios significativos para la utilización de elementos de la cultura étnica o local en el sistema educacional, no existe, en términos generales, una avidez del maestro por utilizarlos, al educar en un medio cultural extraño, al chileno indígena. Y no existe ésta, porque la capacidad adaptativa y la creatividad no constituyen premisas indispensables en la labor diaria en el aula rural indígena. Estos dos elementos básicos: **capacidad adaptativa y creatividad**, no han sido tradicionalmente enfocados hacia una educación indígena pertinente. Así, el maestro que llega por vez primera a la comunidad indígena, sólo tiende a aplicar, mecánicamente, los procedimientos y técnicas que usara en su propio aprendizaje: urbano y ciudadano, utilizando la lengua, los términos y el vocabulario transmitido y comprendido en el medio urbano.

La necesidad, por último, de servirse de los conceptos y de las perspectivas de la Antropología, ha traído como consecuencia que, de hecho, y junto a los educadores han sido especialmente antropólogos culturales los que han sido empleados en la puesta en marcha o en la preparación de los programas de Educación Intercultural Bilingüe, o simplemente intercultural. La mayor parte de las experiencias en Perú, Bolivia, Guatemala, México y Ecuador, han contado con el valioso aporte de antropólogos educacionales. Tanto es así, que hoy día la Antropología Educacional ha pasado a ser una nueva sub-disciplina dentro del campo de la Antropología, tal como en su momento surgió una Antropología Económica, o una Antropología Religiosa.

En los reglones que sigue, intentaré señalar los principales conceptos básicos de la Antropología, que deben ser incorporados al campo de la Pedagogía y de la Educación, máxime tratándose de su aplicación en medios indígenas. Pero más que los conceptos mismos-que todo educador da por sabidos-es el alcance, es el substratum el que interesa capturar y retener, a fin de llevar una pedagogía pertinente, o si es el caso, intercultural de verdad.

2 LOS ÁMBITOS DE UNA EDUCACIÓN INTERCULTURAL: SEGMENTOS DE UN SISTEMA TOTAL

Una educación realmente "intercultural" debe partir, necesariamente, por la valoración de lo propio, de la propia cultura y de las formas concretas con que éstas se manifiestan en todos los ámbitos del actuar humano. ¿Cómo llegar a valorar lo propio?. En el caso de los indígenas, auto-analizando su cultura: su **ethos**, sus raíces, tratando de percibir la influencia de éstos en la acción diaria; en el caso de los no-indígenas, con vocación de educadores del mundo indígena, estudiando su sistema cultural total, descubriendo en éste las homologías o las diferencias con el mundo occidental de raíz cristiana.

Concebimos aquí el **sistema cultural andino** (aymara-atacameño) como un gran círculo, dividido en ocho segmentos iguales, cada uno de 45°. Los 8 completan los 360° del círculo. En estos 8 segmentos, iguales, se encierra todo el sistema cultural andino. Como todo "sistema", funciona como un todo: sus partes están interrelacionadas y no es factible separarlas, salvo para efectos estrictamente metodológicos (como lo hacemos aquí). (Ver gráfico).

Estos 8 segmentos educativos (llamémosles así, por ahora), al formar un todo indivisible, plantean, a la vez, una educación **integral**, global. No es el caso, -anotemos aquí- de nuestra educación básica o media normal, la cual ignora, desconoce o minusvalora ámbitos como "psico-colectivo", "étnico-valórico", o "religioso-mítico", y si exploramos por qué las ignora o apenas roza, descubriremos que esto se debe a la ruptura de la "unidad cultural" en alguno o algunos de estos ámbitos: ya no se comparte o se solidariza con el resto de la comunidad: uno o varios grupos piensan y actúan en forma diferente en lo ético, valórico, religioso o aun artístico. Ya no existe verdadera comunidad de pensamiento y acción; han surgido, tal vez, los gérmenes de **varias** comunidades. Es lo que ha ocurrido en

la ciudad o el pueblo grande; ya no existe el sistema cultural **totalmente** compartido; en el mejor de los casos, es compartido solo parcialmente. Otra fe, otra ética, otros valores, otro sentido del arte y de la fiesta han escindido a la comunidad. Están a punto de surgir **varias** comunidades. Es lo que, por desgracia, está ocurriendo en el mundo andino aymara de hoy.

Esta realidad, sin embargo, no nos debe amedrentar en nuestro esfuerzo por crear las condiciones para una educación intercultural integral, global que se realice, en consecuencia, en **todos** los ámbitos de la vida cultural.

Así, pues, lo primero que debemos inculcar a los profesores rurales, es que las étnias, los pueblos indígenas, constituyen "culturas" perfectamente coherentes y completas, aun cuando reconozcamos el cambio y la aculturación, como efectos del contacto cultural con nuestra cultura occidental, sostenido ya por centurias. Creemos que, a pesar del cambio y a pesar del indesmentible influjo cultural occidental, todavía las culturas indígenas chilenas andinas conservan un potente bagaje cultural, que se expresa en los ocho ámbitos de la acción humana que a continuación se presentan. En estos "ámbitos" incluiremos las ideas o conceptos que deban ser cargados "antropológicamente", es decir, entendidos desde una perspectiva antropológica. Esta perspectiva antropológica es la única que permitirá dimensionar la acción cultural, social, religiosa o económica del mundo andino, y, a la vez, diferenciarla de acciones, aparentemente semejantes, realizadas en el contexto de nuestra sociedad occidental moderna, en la que nosotros estamos inmersos. Las ideas y conceptos que se debe redimensionar antropológicamente, los englobaremos, pues, en **ámbitos de acción**, los que deberían ser también, así lo creemos, ámbitos educativos en un contexto de una auténtica educación intercultural.

3. EL ÁMBITO AMBIENTAL-TERRITORIAL

En este ámbito, se debe definir, o redefinir, con contenido antropológico propio de la cultura andina, los conceptos de tierra, agua, montañas (**mallkus**), territorios, fenómenos climáticos (vientos, helada, granizo, relámpago, rayo), vegetación, fauna, adaptación ambiental, arraigo a la tierra, etc. Estos términos tienen para el mundo cultural andino, connotaciones y significancias muchos más ricas y vitales que nuestra mente occidental clasificatoria. En particular, los términos **pacha** (tierra, terruño, lugar de vida) o **mallkus**, (cerros), encierran una connotación religiosa, mítica, que Occidente desconoce.

4. EL ÁMBITO DE LO SOCIAL-COMUNITARIO

La comunidad y la acción en comunidad es algo vital para el andino. Conceptos, pues, como sociedad, etnia, pueblo, etnocentrismo, organización social, familia, autoridad, nación, nacionalidad, etc., tienen que ser redescubiertos en su ropaje andino en su percepción andina, harto diferente al ropaje con que Occidente (y Chile) los ha vestido, máximo desde el Renacimiento o la República.

5. EL ÁMBITO DE LO PSICO-COLECTIVO.

Aquí nos toca redefinir y readecuar conceptos como ceremonia, fiestas, ritos, conciencia étnica, identificación cultural, psicología andina, ritmos de vida, éxtasis y otros más, que se refieren a los momentos en que toda la comunidad se expresa festivamente, ceremonialmente, en una muy extraña mezcla para nosotros, de faena, fiesta, rito, oración, súplica y aceptación de la voluntad de los espíritus. Nuestra cultura occidental ha aislado y separado lo festivo de lo ritual, lo ceremonial de lo laboral (trabajo), lo recreativo de lo religioso. Acá, en cambio, todo esto forma parte de un solo ámbito que posee su propia geografía ritual y ceremonial: sus lugares sacros y lúdicos.

6. EL ÁMBITO DE LO CULTURAL

Aquí se debe entrar a definir identidad cultural, patrimonio cultural, aculturación, enculturación, deculturación, pluriculturalidad, cambio cultural, lengua y cultura, oralidad versus escritura. En una palabra, se ha de redefinir el campo de la "cultura". Al explicar estos conceptos, se ha de tomar muy en cuenta que la cultura andina (o aymara) es tan "cultura" como la nuestra y tan digna de respeto, como la nuestra. Se ha de explicar el resultado del choque de culturas y la importancia de los préstamos culturales, que operan en ambos sentidos y no sólo en el sentido de la cultura dominante que "impone" sus patrones. Los conceptos antropológicos de "cultura material" y/o "cultura espiritual" sirven bien para mostrar la amplitud y riqueza cultural presente en cualquiera de las étnias andinas.

7. EL ÁMBITO DE LO CIENTÍFICO Y TECNOLÓGICO

Es importante demostrar, al profesor rural occidental, que el mundo andino tuvo ciencia (saberes) y tuvo también una tecnología desarrollada. Se tiende a creer que estas manifestaciones surgen recién con los griegos, romanos o árabes y que las culturas andinas no dispusieron de su propia ciencia y tecnología. Hay que afinar, pues, las nociones de ciencia (saber) y tecnología, recuperar su sentido original griego o latino que permite, sin problemas, asignar ciencia y tecnología a pueblos de un desarrollo diferente al nuestro. Esto significa saber descubrir estos "saberes" en su arquitectura, agricultura, ganadería, artesanía, cestería, cerámica, metalurgia. Se debe mostrar que las culturas andinas fueron capaces de "acumular" ciencia y tecnología, "progresando" a través del tiempo, de suerte que unas culturas recogieron, adaptaron y enriquecieron los "adelantos" de las anteriores, creando así las bases del desarrollo. Que esta "acumulación" de conocimientos y saberes no haya quedado en una biblioteca, escrita, y haya permanecido en la oralidad, no significa que sea menos importante para el progreso. Los Incas, de hecho, dominaban más técnicas que sus predecesores de las culturas Chavín, Cupisnique, Wari, Mochica o Tiwanaku, pues recogieron las anteriores, las adoptaron, las adaptaron y mediante sistemas de transmisión oral y sus **quipus**, dieron a conocer a la posteridad sus adelantos. Se constata una patente progresión cultural en las culturas presentes en Bolivia o en Perú con el correr del tiempo.

8. EL ÁMBITO DE LO ÉTICO-VALÓRICO

Todos los antropólogos están de acuerdo en que el mundo andino propició, afianzó y aplicó sistemas de valores. Lo acostumbrado y consagrado por la tradición cultural oral, se hizo "valor". El fruto de la "costumbre", devino en "debe ser" (lo ético). Lo consagrado por la costumbre, se convirtió en lo mejor, lo modélico (el valor). Se discutirá, tal vez, cuáles y cuántos fueron los "valores" del mundo andino. Pero no cabe duda que entre éstos están el amor a la vida, el respeto por la comunidad y por los otros; la reciprocidad, la complementariedad, el amor al trabajo, la solidaridad grupal, el espíritu acendrado de familia, la supremacía del "nosotros" sobre el "yo" individualista. La tríada valórica (mini-decálogo andino) del Inca expresado en el **ama llulla** (no seas mentiroso), **ama qella** (no seas flojo), **ama suwa** (no seas ladrón), expresión colonialista (según algunos) de la ética andina al servicio del explotador español y no la auténtica ética andina demostrada en los valores arriba enunciados, de todos modos es una indicación de la existencia de un perentorio dominio de un sistema valórico indígena andino, del que sólo sería una tardía expresión colonial.

9. EL ÁMBITO DE LO ARTÍSTICO-CREATIVO

El valor exacto de la música andina, de sus danzas y bailes tradicionales, sus ritmos, sus instrumentos musicales así como la búsqueda de la belleza a través de la artesanía, la arquitectura, la iconografía religiosa o profana, no es fácil de medir. El creador andino ponía belleza en cualquiera de sus producciones. Asombra ver belleza, colorido y creatividad en diseños y colores, en objetos de uso

casero y diario como talegas, chuspas, capachos, costales o en las más variadas formas cerámicas. Pero este mundo artístico está permeando la esfera de lo económico, de lo arquitectónico, de lo religioso. No existe una esfera propia del arte; ni tampoco "artistas", es decir, seres portadores de la creatividad en su sociedad. Todos son artistas, pues todos infunden belleza a lo que confeccionan con sus manos y su mente. Sin duda habrá "especialistas" (orfebres, talladores en madera, ceramistas, cesteros); pero la creatividad no está destinada - como en nuestra sociedad - sólo a un grupo de "iniciados" (escultores, músicos, orfebres). Lo artístico es parte esencial de toda la actividad humana; no un elemento decorativo de la misma.

10. EL ÁMBITO DE LO MÍTICO-RELIGIOSO

Se encuentra en todo: arquitectura, cerámica, talla en madera, talla en hueso, tejido, trabajo en piedra. El ámbito de lo mítico-religioso no es un segmento especial de la cultura, lo invade todo. Y por ello encontraremos "motivos" religiosos o "símbolos" religiosos en cosas tan dispares como geoglifos, petroglifos, pintura rupestre, tejido ceremonial, cerámica, cestería, esculturas. El símbolo religioso (la presencia de los espíritus tutelares) se halla por doquier. Nada es extraño a él. Todo lo que ocurre fuera de lo común, lo impredecible, lo no-normado, lo extemporáneo, es obra de seres espirituales, que incursionan benévolutamente, en las vidas del andino. Por eso sus leyendas y sus mitos son verdaderas "historias sagradas", cuyos protagonistas son las deidades y los espíritus. Porque la geografía andina y de cada comunidad, está plagada de seres míticos para los cuales el hombre y mujer andinos no son indiferentes.

En este contexto mítico religioso, habrá que redefinir, con contenidos andinos y ejemplos andinos los conceptos de religión, cosmovisión, mitos, ritos, sincretismo religioso, aculturación religiosa, rito-faena tradicional, **ayllu**, **yatiri** o **golliri**, sacerdocio andino, sacralidad andina, lo sagrado y profano, respeto reverencial o "temor" a los espíritus, oraciones y súplicas. Habrá que entender lo que para el andino, incluso el de hoy es **Inti**, **Pacha**, **Phajsi** (o **Quilla**), **Illapa** y otros fenómenos celestes. Habrá que afinar y perfeccionar los conceptos de trascendencia e inmanencia y penetrar en el complicado universo religioso del aymara cristiano de hoy que en su **Araj pacha** ha colocado, junto a sus divinidades tradicionales, a Jesús, Dios, la Virgen María y los

Santos Patronos tutelares de los pueblos, enriqueciendo su universo religioso, con el aporte sincrético de elementos del Cristianismo católico que se insertaron en su práctica religiosa, tras siglos de aculturación religiosa cristiana.

En estos ocho ámbitos del accionar humano, hay segmentos de un sistema que funcionan como un todo coherente, al menos en teoría. No basta entender uno y otro segmento o ámbito: hay que estudiarlos y penetrarlos todos. Porque la totalidad sumada e integrada constituye su cultura. Comprender que la cultura indígena es un todo, un "sistema integrado", es el "abecedario" del novicio interesado en penetrar en un pensamiento andino, generado tras siglos de práctica y de creación de "símbolos" portadores de significado: sus ritos, sus leyendas, sus mitos de origen.

11. LA IMPORTANCIA DE LA RELACIÓN LENGUA-CULTURA

No cualquiera entiende que las lenguas indígenas son auténticos idiomas, tal como lo son el ruso, el chino, el castellano o el inglés. Es decir, no son "dialectos", como por ahí se repite. Se les llama "dialectos", creyendo que con ello se minimiza el valor de las lenguas. Es necesario aquí una revisión de la terminología lingüística científica, que es, por lo demás, una parte de la Antropología (Antropología Lingüística). Cualquier lengua-aunque no posea escritura- es capaz de ser escrita. Es decir, cualquier lengua hablada puede ser transferida en símbolos fonéticos escritos, de carácter internacional, y, por tanto, puede escribirse, graficarse. Pero todo idioma o lengua, posee "dialectos" que no son otra cosa que formas locales o regionales de hablar una lengua: las variantes con que en distintas regiones, se habla una lengua. El dialecto andaluz del Castellano es diferente al dialecto madrile-

ño y al dialecto venezolano o chileno. Así ocurre con el Aymara y el Quechua. Poseen dialectos. Hasta existen diccionarios que recogen estos "dialectos".

Ahora bien, el maestro rural en medio indígena debe saber el abecé de la Antropología Lingüística que podríamos resumir, tal vez, en los siguientes puntos:

- a) Toda lengua indígena, aún sin escritura, es auténtico idioma;
- b) Toda lengua puede escribirse en un sistema fonético ya establecido internacionalmente y así, llegar a ser "lengua escrita";
- c) Toda lengua es vehículo de comunicación e intelección social y comunitaria de las realidades culturales propias;
- d) Toda lengua es un campo de estudio particular. No hay lenguas simples y lenguas complejas; todas las lenguas son complejas. Las lenguas siguen diversos patrones de formación (v.gr. lenguas sufijantes o no-sufijantes; lenguas tonales o atonales, etc.). Por eso cada lengua posee una estructura compleja, reveladora de una notable sabiduría. Las lenguas solucionan los problemas lingüísticos de manera diversa y muy variada;
- e) Cada lengua forma parte de una "familia lingüística", cuyo estudio y clasificación pertenece a la Lingüística

especializada. Hay troncos lingüísticos y familias de lenguas.

- f) Cada lengua muestra la capacidad de cada etnia o pueblo para expresarse, y para construir o remodelar conceptos o ideas, incluso los que vienen por préstamo cultural de culturas tecnológicamente más avanzadas.
- g) El estudio de cada lengua es revelador de la idiosincrasia cultural, social, económica y/o religiosa de cada pueblo o etnia. Es, por tanto, expresión vital de una determinada cultura.
- h) Las experiencias realizadas con el Quechua y el Aymara demuestran que estas lenguas pueden construir vocablos que expresen toda la riqueza del progreso moderno. Y ya hay libros en estas lenguas casi sobre cualquier materia del conocimiento.
- i) Toda lengua puede producir, así, una literatura tanto poética como en prosa. Ya existen literatos y poetas aymaras y quechuas.

12. CONCLUSIONES

Lo dicho en las líneas precedentes tiene por objeto comprobar que es preciso dominar todo un vocabulario especializado de la antropología, para entrar, con éxito, en el estudio de una cultura indígena, por más aculturada que ésta esté.

Esto significa, en referencia a la educación intercultural, que es indispensable para los maestros dominar los elementos básicos de la cultura indígena en cuyo medio laboran. Esto, en la práctica, equivale

a seguir un verdadero curso aplicado de Antropología Cultural para Educadores. Creemos que no hay otro camino, por cuanto penetrar en otra cultura muy diferente de la nuestra, es un esfuerzo intelectual que requiere **dedicación, amor y mucho respeto**. Si no se dan estas tres premisas básicas, ineludibles, no hay educación intercultural posible. A lo más, podrá haber un remedo de educación intercultural.

Pero hay más. El remedio sugerido, seguir un curso básico de Antropología Cultural aplicada, sólo permite

comprender que estamos frente a otra cultura y otra cosmovisión: Es decir, frente a **otra manera** de percibir, sentir y actuar. Esto ya es importante. Pero el paso que sigue, es mucho más difícil: penetrar en la filosofía y ética de esta otra cultura, en su "racionalidad" más íntima y en su concepción del "deber ser". Este adentrarse en el campo de la cultura que se quiere comprender trae consigo mucha lectura, mucha reflexión y, sobretodo, mucho respeto por los miembros de la cultura. Para ello hay que convertirse en "discípulos". Hay que estar dispuestos a aprender, no a entrar a discutir o criticar planteamientos que obedecen a otra lógica, muy diferente de la nuestra. Y para ello, el camino ideal, el más difícil tal vez, es llegar a dominar la lengua de la cultura en la que se trabaja. Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que dominar la lengua es el primer paso y necesario para conocer una cultura. Toda una tarea para nosotros los antropólogos y educadores amantes del mundo andino; toda una tarea e impropia, para los auténticos maestros del mundo y la cultura andinos.

COMUNICACIONES

EVALUACIÓN ANTROPOLÓGICA DE UN PROGRAMA FORRAJERO DE CAPRINOS, QUESERÍA Y GESTIÓN CAMPESINA. EL CASO HUENTELAUQUÉN, IV REGIÓN^[545]

Marcela Benavides Muñoz^[546]

INTRODUCCIÓN ^[547]

Desde hace más de 30 años, que entidades fiscales, privadas y universitarias pretenden apoyar la ganadería de caprinos en la IV Región.

El motivo es que se considera la mejor alternativa productiva agropecuaria para las condiciones de los suelos erosionados en las comunidades agrícolas, en un clima semiárido en proceso de desertificación.

Los múltiples proyectos de investigación experimental y de intervención agropecuaria coinciden en:

- i. la necesidad de aumentar la disponibilidad de Forraje;
- ii. modificar las prácticas ganaderas; y
- iii. las técnicas de elaboración de queso de cabra tradicionales.

De este modo, en un largo tiempo, reiteradamente se ha pretendido intervenir dos problemas estratégicos de la Región. - la desertificación y erosión de los suelos; y el empobrecimiento creciente de la población de las comunidades, afectando la estructura productiva desde la tecnología.

El enfoque tecnológico de este problema social y ecológico, en los últimos 20 años, ha justificado una intensa participación del Estado. Particularmente a través de CONAF, INDAP e INIA.

Desde el año 1974, se realizan programas de forestación arbustiva y, especialmente desde hace 10 años se realizan programas de investigación adaptativa en producción caprina, particularmente queso de cabra.

El año 1993, la Región ya contaba con 50 mil hectáreas forestadas principalmente de Atriplex repanda y A. nummularia. Además, cuenta con 7 fábricas de queso de cabra distribuidas en la Región (Huentelauquén, Monte Patria, Las Cardas, Los Vilos, Canela Punitaqui, Puerto Oscuro) que constitu-

[545]. El documento extenso de nuestra investigación corresponde a la Memoria para optar al título de Antropología de la autora. Se puede consultar en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

[546] Antropólogo. BCJMA/DIBAM. Dirección: Antonio Varas 641, Providencia. Teléfono: 235.63.61.

[547] Agradezco la colaboración del Sr. Rafael Baraona (BCJMA/DIBAM) en la presentación de esta ponencia.